

Francisco José Franco Fernández¹

La Manga en la historia del Mar Menor. Los orígenes del boom urbanístico

Resumen Análisis histórico de los orígenes de La Manga dentro del entorno del Mar Menor y Cabo de Palos. Partiendo de una breve introducción, nos adentramos en un recorrido histórico de la zona hasta el extraordinario y controvertido *boom* turístico de los años 60 y 70 del siglo XX.

Palabras clave La Manga, Mar Menor, Cabo de Palos, turismo, Desarrollismo.

Summary Historical analysis of the origins of La Manga within the environment of the Mar Menor and Cabo de Palos. Starting from a brief introduction, we delve into a historical tour of the area up to the extraordinary and controversial tourist boom of the 60s and 70s of the 20th century.

El siglo XIX

En 1837 se llevó a cabo la separación de Algar y Rincón de San Ginés, destacando el predominio del secano y el mantenimiento de un paisaje tradicional con riego de norias que extraían el agua con animales de tiro y mediante los peculiares molinos que dan identidad a la comarca; terrenos incultos y degradados; marinas y eriazos sin aprovechamiento; y cultivos tradicionales casi de autoconsumo: algunas viñas, olivos, algarrobos e higueras. Desde la orilla del Mar Menor hasta Cabo de Palos se conservaban algunos relictos de los otrora frondosos sabinares y pinadas; y ramblas anegadas de restos de las minas.

A mediados de siglo, con la reactivación minero-metalúrgica, la zona va a cambiar: en torno a 1850 se desarrolla la agricultura, la ganadería, el corte de leña y, sobre todo, la minería; y algunas lucrativas actividades ilícitas como el contrabando de tabaco y otras mercancías, lo cual denota la existencia de algunas mafias locales, que se especializaron en el transporte ilegal de emigrantes en barca hasta los puntos de recogida estipulados con las compañías propietarias de transatlánticos como el *Sirio*. Empiezan entonces a existir grandes propiedades, surgidas básicamente gracias a la reactivación económica y las leyes desamortizadoras de 1837 y 1855, que pusieron en el mercado terrenos de la iglesia (San Ginés) y el

municipio (bienes propios o concejiles), subastados en 1865.



El nuevo poblamiento llega al municipio en oleadas, surgiendo entonces necesidades perentorias de abastecimiento: ese hecho y la reconversión de muchos hombres de mar al sector industrial, abona el terreno a la llegada de nuevos pescadores, con otras características y un nuevo planteamiento de vida: en ese tiempo, sin duda, la obra más interesante es la construcción del faro de Cabo de Palos, terminado en 1864.

(1) Cronista Oficial de Cartagena

La consolidación de la diputación del Rincón de San Ginés.

Con el siglo XX se abre un nuevo tiempo para la zona, conmocionada por el hundimiento del *Sirio* y esperanzada por el auge del turismo como actividad de futuro. También se extiende con la paulatina mejora de las comunicaciones el fenómeno del excursionismo y el trasiego de los llamados *domingueros*. Dentro de este fenómeno de desplazamientos puntuales, destacamos la presencia en La Manga en aquellos años anteriores a la Guerra Civil de los Exploradores, versión española de los *scouts*. Cogían el tren hasta Los Blancos, y marchando en fila india, llegaban hasta Los Nietos y en barcas de alquiler cruzaban la Mar Chica hasta llegar a alguna solitaria playa de La Manga, donde acampaban con sus enseres, su altar para la misa de campaña y la talla de la virgen del Pilar, realizando durante toda la jornada ejercicios físicos, deportes y actividades recreativas. En aquellos años de comienzos de siglo, mientras las comunicaciones de La Manga con las pequeñas localidades ribereñas del mar Menor se hacían fundamentalmente en barco, Cabo de Palos tenía ya un camino desde las canteras del Sabinar, pasado San Ginés de La Jara, y Los Belones hasta pie de faro; los secundarios de las playas de Levante y Poniente, así como algunas sendas, vías pecuarias y caminos vecinales. Un nuevo tiempo se avecinaba.



Panorámica de La Manga

En 1920 habían censados 2.871 habitantes de hecho y 2.986 de derecho, siendo los lugares más importantes Los Nietos y Cabo de Palos. Sobre

el potencial de la zona existía ya un estudio del doctor y profesor del Ateneo de Madrid Alejandro Canetti, quien pronunció una conferencia en el Casino de Cartagena en febrero de 1925, resaltando los beneficios del sol de invierno como complemento de ciertos tratamientos que se aplicaban para curar la tuberculosis. Las crónicas del día siguiente resaltaban su proyecto de convertir el Mar Menor y su manga en un gran balneario natural.



La Manga antes del desarrollismo

En este contexto debemos recordar que Miguel Zapata (Tío Lobo) había comprado en su basta tras las desamortizaciones casi todas las propiedades de La Manga, heredadas por su yerno, el político conservador José Maestre, veraneante habitual de Cabo de Palos, quien, con una gran visión de futuro, consiguió que el Estado se mantuviese ajeno al control de las playas y los caminos. Pero los intereses económicos y especulativos generados en torno al turismo (con serias irregularidades urbanísticas y graves invasiones del dominio público, denunciadas en 1934 por el concejal radical-socialista Marcial Morales) comienzan a ser muy grandes, dándose la curiosa situación de que el ayuntamiento de Murcia, tras varios lustros de absoluto silencio, reactivó en la prensa y en los juzgados el viejo pleito de la posesión del Mar Menor, pretensión absurda, pues los primeros kilómetros de La Manga pertenecen desde hace lustros al municipio de Cartagena y el resto al de San Javier, territorio independiente de Murcia desde la creación de los ayuntamientos constitucionales.

Resulta curioso, dada la actual situación ecológica de la zona, observar lo acertados que fueron algunos de los testimonios aportados por políticos del Bienio Reformista durante la Segunda República sobre la existencia en la localidad y sus inmediaciones de cochiqueras, vertederos y edificaciones ilegales; así como la posible degradación

futura de todo el entorno de la laguna salada y sus recursos naturales: el que fue ministro de Agricultura y profesor de Derecho de la Universidad de Murcia Mariano Ruiz-Funes envió una rogatoria al Ministro de Marina a través de la Mesa de la Cámara de Las Cortes para que se tomaran medidas para la conservación de las especies.

La Guerra Civil, con su rastro de destrucción y muerte paralizó toda esperanza de universalizar el veraneo en el Mar Menor: en la posguerra se mantenía la tradicional estructura, basada en la existencia de tres núcleos poblacionales de hábitat estacional: Los Nietos para las clases populares, Portmán para las clases medias y foráneos y Cabo de Palos para las elites de poder. Desde el punto de vista puramente político hemos de destacar qué durante el verano del 39, recién acabada la Guerra, la Falange fue tomando posiciones en todas las diputaciones de Cartagena, mientras las playas iban adquiriendo de nuevo su característica de enclave turístico: algunas familias regresan tras la Guerra y nuevos veraneantes asomaban por la carretera procedentes de la comarca, de la provincia o de Madrid. Poco a poco se fue activando la construcción, destacando la actividad de algunas familias del Llano y El Estrecho como los Celdrán, los Hernández Calderón o los Pérez Madrid, que levantaron la mayor parte de las casas que se hicieron en la posguerra y la etapa del Desarrollismo.

En cuanto a las comunicaciones, destacamos el arreglo de la carretera de Albuñón a Cabo de Palos, y en 1944 la de Cartagena a esa localidad. En 1946 se aprobaba el establecimiento del servicio de autobús de pasajeros entre Murcia y Cabo de Palos: el autocar correo de la empresa Giménez García, conducido durante muchos años por Pedro Martínez Mayor, que salía a las 6:45 cada día desde el comercio del paseo y regresaba por la tarde. El procedente de Cartagena salía de la plaza del Lago o la Merced (llamada entonces de José Antonio), prolongando en los años 60 su ruta hasta las incipientes urbanizaciones de La Manga.

Paulatinamente el sector primario fue perdiendo su carácter determinante: mientras la pesca se mantenía como una actividad artesanal, la explotación ganadera y agrícola más importante se concentraba en Los Tríolas. Muchos trabajadores del sector primario, intuyendo que el futuro estaba en la actividad turística, serán la clave del desarrollo futuro de las urbanizaciones de La Manga y del campo de golf. Su experiencia marina será determinante en la apertura de los modernos clubes náuticos y las modestas empre-

sas de navegación turística. La Manga comienza a gestarse, y su gran promotor, Tomás Maestre, abre el camino para que las empresas familiares de la construcción comiencen a crear los primeros nichos turísticos en paralelo al desarrollo de grandes grupos constructores como GRIMANGA (local) o EUROVOSA (nacional).



Llegan los turistas

Dentro del sector minero industrial, en aquellos lejanos años 50 lo que se mantuvo y desarrolló fue la actividad salinera, que había existido desde siempre y que fue en tiempo objeto de conflicto entre los concejos de Murcia y Cartagena, manteniendo hasta el siglo XIX un carácter artesanal: en la bocamanga existían tres balsas que recibían el agua del mar, que era elevada con un molinete, teniendo una concentración salina superior a 25 grados. Se trabajaba de sol a sol en la temporada entre mayo y septiembre, con dos extracciones (15 de julio y 30 de septiembre) que se llevaban hasta Cartagena y La Unión en carruajes a tiro de mulas para abastecer a esas poblaciones. La extracción salinera fue siempre, por la inexistencia de otras formas de conservar los alimentos, una actividad muy productiva. Fue en aquellos años duros de la posguerra cuando la puesta al día de la explotación salinera de Marchamalo fue determinante para el desarrollo futuro de la zona, debido sobre todo al incremento de la actividad productiva y la orientación de la actividad de almacenaje y salida hacia el puerto de Cabo de Palos. En ese momento las salinas eran ya propiedad de la *Salinera Catalana S.A.*, dirigidas por José Altimir. Se extendió a 15 el número de balsas y la plantilla de trabajadores a 40. La actividad comenzó a ser intensa: se instaló el molino de viento, el edificio para el motor *Korting*, la carretera de entrada a las salinas y las tres casas.



Trabajo en las salinas

En aquellos años 50 aparecen nuevos factores determinantes del asentamiento, marcado por la existencia de nuevas vías productivas, servicios básicos y cercanía al trabajo. Es por ello por lo que asistimos al abandono de multitud de pequeños asentamientos que salpicaban la sierra minera y el Mar Menor. Producido el ajuste demográfico y la crisis de adaptación tras la Guerra, la zona se prepara para la modernidad. Son los años en los que comienza un fenómeno muy cartagenero: la existencia de una extensa colonia de personas del municipio afincados tras la Guerra en Madrid y que retornan de forma estacional tomando la Semana Santa y el verano como momentos para regresar a casa y acudir a poblar el Mar Menor.

Poco a poco la actividad hostelera fue creciendo por la cantidad de comidas de empresa, de tipo político y de carácter lúdico que se hacían en los restaurantes situados a pie de mar. Tras los padecimientos de la posguerra la costa cartagenera estaba llamada a conocer un nuevo tiempo: el simbólico paso por los cielos del cometa *H-56* en 1957, acompañado de una estela de lluvia y truenos, parecía augurar un mejor mañana. Al año siguiente se aprobaba el primer Plan de Ordenación Urbana de Cabo de Palos y las playas del Mar Menor. Se avecinaba un nuevo tiempo.

El boom turístico

Todo comenzó en 1957: pronto el giro en la política económica del Caudillo y su entorno sería una realidad. En Cartagena algo se mueve, la industria se activa y algunos inversores comienzan a analizar el potencial de la zona.

A comienzos de los años 60 la recuperación económica y demográfica es una realidad palpable, destacando la aparición con fuerza de los oficios ligados a la construcción y los servicios y la existencia de un nuevo tipo de población: an-

tiguos veraneantes jubilados que se asientan en el Mar Menor renunciando a las comodidades de la ciudad. En aquellos años de modernidad y desarrollismo, se extiende la idea de que el Rincón de San Ginés tenía que modernizarse para poder servir de base y de complemento a un desarrollo centrado en La Manga para dar una imagen a la vez de progreso y tipismo. Estos planteamientos hicieron posible la llegada de la luz y el agua; y la extensión del teléfono a los negocios y casas particulares dentro del espíritu de la ley de Centros de Interés Turístico, que afectaba básicamente a La Manga y a un proyecto privado encabezado por el abogado de Madrid Tomás Maestre Aznar, que gestionaba el patrimonio familiar agrícola. Tras algunas experiencias inmobiliarias en Madrid y la Costa del Sol, comienza a pensar en recuperar el sueño familiar de convertir la zona en un centro turístico, deportivo y recreativo sin parangón en España.



La construcción se convirtió en motor del desarrollo regional

En 1956 logró convencer a su tío Tomás Maestre Zapata para que le vendiese el conjunto de sus derechos en La Manga Norte, y tras diversos litigios con otros familiares y con José Celdrán, propietario de La Manga Sur, lograría hacerse con la totalidad del cordón litoral. Gracias a sus contactos dentro del Régimen y su amistad con Gregory Peters, un magnate americano que había llegado a La Manga atraído por las extraordinarias posibilidades turísticas de la zona, pudo empezar a desarrollar sus primeros proyectos. Fue muy importante para el desarrollo futuro de la comarca la visita en 1960 a la zona de los técnicos del SOES (Secretaría de Ordenación Económico-Social) para estudiar las posibilidades turísticas. Los impulsores de este proyecto eran los miembros de las corporaciones municipales de Cartagena y San Javier; el gobernador civil Soler Bans; el presidente de la Diputación Provin-

cial, José Reverte Moreno; el vicepresidente Pascual De Riquelme; el alcalde pedáneo de Cabo de Palos, Aurelio Méndez Huertas; y el promotor Tomás Maestre, que había calculado que podrían veranear en La Manga unas 200.000 personas. El proyecto fue encargado a los arquitectos Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné, que integraron inicialmente en el proyecto la urbanización de las islas, lo cual fue desechado por tratarse de una invasión de la titularidad pública demasiado grosero.

Lo cierto fue que en aquellos años la posibilidad del veraneo se universalizó, pero quizás el crecimiento fue excesivamente rápido, pues las inversiones fueron demasiado cortoplacistas, no se tuvo en cuenta la existencia de determinadas condiciones particulares del ecosistema, se construyeron puertos, se alteraron las riberas, se incrementaron los vertidos a la laguna salada y no se resolvieron viejos problemas de la zona como era la excesiva inestabilidad de los estériles de las minas, ni se hizo un plan de futuro que hiciese compatible la nueva agricultura del trasvase Tajo-Segura con los usos tradicionales y el respeto a las viejas vías pecuarias y su arbolado de higueras y algarrobos, auténticos escudos naturales en momentos de grandes escorrentías de agua.

El presidente de la comisión técnica, general Maristany, se dirigió a los presentes al final de la visita con estas proféticas palabras: *...Me voy sumamente complacido: son grandes las posibilidades de convertir el Mar Menor en una zona turística internacional. Mis compañeros y yo informaremos a la SOES de cuanto hemos visto y no sería de extrañar que dentro de tres o cuatro años el Mar Menor sea ya lo que ustedes pretenden...*

Antes de acabar el año, en diciembre de 1960, se libraron los capitales necesarios para construir la carretera de Cabo de Palos a La Manga por Las Amoladeras y en 1961 se construyeron, ampliaron y repararon en dos meses todas las carreteras del Mar Menor, La Manga (el asfaltado y acondicionamiento del viejo camino comenzó en febrero de 1963 y se inauguró en julio de ese año) y Cabo de Palos, quedando la red viaria muy parecida a la que ha permanecido hasta nuestros días. La mayoría de los tramos fueron concedidos a la empresa Pérez Ródenas Navarro.

Cuando llegó el ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne a la zona (enero de 1963) los proyectos de Tomás Maestre y otros promotores en la zona eran ya una ruidosa realidad: toda la provincia estaba incluida como ruta turística preferente por el Servicio de Rutas Na-

cionales de Turismo y las empresas URMENOR y RIBENOR (controladas por Maestre desde su despacho de abogados de la calle de Alcalá en Madrid) anunciaban inversiones utilizando todavía la marca *Cabo de Palos* y ofreciendo flamantes servicios de aparcamiento, piscinas, apartamentos, hoteles, centros comerciales y otras modernidades. En 1965 aterrizaba en el aeropuerto de San Javier el primer vuelo chárter con turistas franceses y periodistas de los principales diarios galos, y el de la compañía *Air France*. Algunos potentes hombres de negocios como el Shá de Persia o algunos jeques árabes intentaron invertir, pero aquello no se gestionó bien, primando los intereses personales y el mero juego especulativo.

Desde 1966 La Manga fue considerada Centro de Interés Turístico Nacional, beneficiándose las sociedades constructoras de reducciones en el pago de impuestos, preferencia para la obtención de créditos oficiales, declaración de utilidad pública de las urbanizaciones, derecho de uso y disfrute de los bienes de dominio público y enajenación en el plazo de dos años de terrenos de propietarios que no ejerciesen en tiempo y forma los planes de construcción. Por aquel tiempo se rechazó por el Ministerio de Obras Públicas un proyecto paralelo al de La Manga presentado por *Promociones Cabo de Palos* para urbanizar y construir un club marítimo en la Cala del Descargador, con ocupación de más de 10.000 metros cuadrados de costa. Tampoco se aprobaron los planes urbanísticos de Calblanque, donde incluso se proyectó un complejo cinematográfico al servicio del cine alemán similar al existente en Almería.

Lo cierto es que la costa cartagenera ya no era desconocida allende nuestras fronteras: el 30 de julio de 1967 el periódico neoyorkino *The New York Times* publicaba un artículo sobre nuestra costa, reflejando la calidad de sus playas y los atractivos del paisaje. Y en agosto de 1969 Alfredo Amestoy en su programa *A toda costa* calificaba a Cabo de Palos como *La torre más esbelta y orgullosa de todo el Mediterráneo*, destacando el encanto de sus paisajes, presentados dentro de los tours operadores dentro de la oferta de la Costa Blanca, apareciendo la idea de tener en el futuro una denominación propia y diferenciada de la compartida con Alicante: primero se habló de que fuese Costa de la Luz, pero años más tarde se escogió la denominación actual de Costa Cálida.

La Manga crecía deprisa y arrastraría en su desarrollo muchas deficiencias a nivel escolar, sanitario, de alcantarillado, suministro de agua,

pavimentación y señalización de espacios públicos. Al mismo tiempo Cabo de Palos se convertía en zona de servicios, aprobándose en 1964 la construcción de un ambulatorio (en 1967 había ya un médico permanente, Juan Ignacio Rodríguez); y en 1965 se puso en marcha la red de distribución de aguas. Poco a poco se fue gestando un plan de equipamiento municipal de las playas de Los Urrutias, Los Nietos, Mar de Cristal, Islas Menores y Cabo de Palos. En 1966 se aprueba la instalación en los edificios levantados en los años 20 en Cabo de Palos de la oficina postal con viviendas para los trabajadores.



Desarrollo turístico

La nueva fisonomía hizo posible la reconversión de la hostelería de Cabo de Palos: La Manga albergaba los edificios, los modernos hoteles (Entremares, Cavanna, Galúa...) y el coqueto centro comercial; y el viejo pueblo los chiringuitos: en 1962 aparecía el de la playa de Levante, en 1963 los históricos *Nina*, *Katy* y *El Mosquí*; en 1965 *La Tana* y la plaza de toros *La Caracola*; y en 1972 *El Pez Rojo*. En el lado opuesto del paseo de la barra se puso en marcha el restaurante *Miramar* y en la parte central la cafetería, los billares y el

quiosco. Pronto apareció el supermercado *Hermanos Romero*, un autoservicio y dos pescaderías. En 1967 el Centro de Interés Turístico Nacional recomendaba como una extensión de La Manga la nueva urbanización de Playa Honda, donde se ofertaban parcelas, bungalows y apartamentos en torres de hasta 12 alturas; moderno sistema de depuración de residuos y abastecimiento de agua (limitado a 300 l./hab. diarios). Se ofrecieron servicios que nunca llegaron a existir, como fue la bolera, el centro comercial, la hípica, la piscina, el centro de patinaje o el club náutico.

Otro aspecto importante de aquellos años fue la reactivación de la actividad pesquera, compatible con las actividades propias de la actividad turística, la navegación recreativa y el buceo: en 1972 se pone en marcha bajo la dirección de Julio Mas el plan de recuperación de los pecios marinos de la Punta de las Algas y el bajo de Afuera de las Islas Hormigas.

La Manga era ya una localidad muy conocida a nivel nacional, que aparecía con frecuencia en los documentales del NO-DO y en las películas de tema veraniego y nacional de Manolo Escobar, Julio Iglesias, Conchita Velasco, los Ozores, Manolo Gómez Bur, Gracita Morales o José Luis López Vázquez. Quizás la de mayor calidad fue la del mítico director de culto Jess Franco, quien rodó un film erótico-misterioso, *Vampyros Lesbos*.

Los años 70 comenzaron con la inauguración de la oficina de turismo, la puesta en marcha del servicio de recogida de basura, la ejecución de obras del Plan de Desarrollo en cuanto a caminos, desagües y acequias afectados por el trasvase Tajo-Segura y la modernización del alumbrado público. Cuando en 1973 se produjo la crisis internacional del Petróleo La Manga se encontraba en un momento de enorme expansión y de grandes transformaciones vitales y paisajísticas: a pesar de la rápida expansión constructiva, para lamentación de unos, y respiro de otros, no se llevó a cabo todo lo proyectado. El día 7 de julio de 1973, mientras las economías de medio mundo se enfriaban por la subida del petróleo y la extensión de la estanflación, se producía en el despacho del alcalde de Cartagena, Ginés Huertas, una reunión que podía ser decisiva, pues se presentaba públicamente la denominada *Sociedad Española Costa Paradiso*, con sede en Madrid, que era dueña de una gran extensión de terreno entre Portmán y Los Belones, habiendo trazado ya el contorno del futuro campo de golf y roturado y aplanado una gran extensión de terreno próxima a la antigua calzada romana.

Entre Los Belones y Algar, comenzaron a surgir nuevos negocios: el merendero *El Sabinar*, el restaurante *Campo Verde* y la barbacoa *Sancho Panza*. Fueron establecimientos que compitieron con dignidad con las nuevas ofertas gastronómicas del Campo de Golf, que conoció para su puesta en funcionamiento ilustres visitas de miembros de la nobleza y la cultura inglesa y la concurrencia como monitores de primeras figuras de nuestro deporte como Manolo Santana o Severiano Ballesteros.



Todo cambió

Asistimos por esas fechas también al nacimiento de la *Asociación de amigos del Mar Menor* (con sede en el Centro de Iniciativas Turísticas de Cartagena), potenciada por Tomás Maestre, quien reivindicaba la expansión turística hacia el otro lado de la Mar Chica en su doble carácter de promotor de la zona y presidente de la Comisión de Turismo del Plan de Desarrollo: la guerra de intereses estaba servida. Dentro de la asociación estaban también Manuel Sánchez León, delegado local de Información y Turismo; el alcalde de San Javier, José Antonio Ros Sáez; Mariano Carles

Egea, presidente del Centro de Iniciativas Turísticas de Cartagena; y otros representantes de intereses turísticos y ayuntamientos de la comarca como Rafael Mellado, Juan José Muñoz, Rafael De los Ríos, Antonio Ortiz Díaz, Joaquín Ros Vicente, José Ruiz Manzanares, Pedro Jiménez Ruiz, Ginés Ibáñez Arcas y Matías Zárraga.

Todo sucedió muy rápido, el progreso parecía imparable: grandes intereses económicos sacudían la tranquilidad de unas gentes cuyas vidas habían cambiado mucho: el dinero circulaba y los grandes escándalos financieros del tardofranquismo afectaban a aquella zona de expansión turística, especialmente el de *Eurovosa*. Fueron años de gran actividad de las asociaciones de vecinos de las playas y las comisiones de fiestas, destacando personajes como María Dolores Carreño en Islas Menores y Esteban Rodríguez Vizcaíno, Pedro Navarro Llorca y Ángel García Martínez en Cabo de Palos, organizadores de las célebres moragas y sardinadas colectivas para más de 500 personas; coso multicolor y cabalgata, trovos, concurso de calderos, pruebas ciclistas, concursos de natación, regatas, campeonato de tenis en las pistas de Cala Flores, castillos de fuegos artificiales y concursos para la elección de *mises*.

En aquellos años se hablaba de la nueva dársena portuaria de Cabo de Palos, que habría de dar personalidad al lugar y traer trabajo, pero que dividiría el pueblo en dos. Fueron tiempos de cambio y nuevas costumbres, todo crecía rápido: en 1970 La Manga contaba con solo quince viviendas y, a pesar de la recesión económica, a finales de los años 70 había ya casi 4000, lo cual refleja cómo fue aquella urbanización acelerada y algo descontrolada en aquellos años del final del Franquismo y comienzos de la Transición. ■

Bibliografía

- Alonso Navarro, S. *Historia de la Región Murciana: los pueblos de la Región de Murcia (tomo XI)*. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1989.
- Andrés Sarasa, J.L. *Cartagena, crecimiento demográfico y desarrollo industrial*. Editora Regional. Murcia, 1982.
- Bell Adell, C. *Población y recursos humanos de la Región de Murcia*. Editora Regional. Murcia, 1982.
- Casal, F. *El nuevo libro de la ciudad de Cartagena y su término municipal*. Imprenta de la viuda de M. Carreño. Cartagena, 1933.
- Conde, C. *Recuerdos*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1986.
- Domínguez, J.L. *De Cabo a Manga. Del siglo XV al XX*. Barcelona, 2016.
- Egea Bruno, P.M. *La minería cartagenera en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)*. Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1983.
- Franco Fernández, F.J. *Cabo de Palos, pasado y presente*. Cartagena, 2021.
- Jiménez de Gregorio, F. *Notas para una Geografía de la Población Murciana*. Murcia. Publicacio-

- nes de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. 1956.
- Lenti, A. *Cabo de Palos. Mi pueblo*. San Javier, 1996.
- Valero Palmero, M.J. *La pesca en la costa de Murcia*. Valencia, 1972.
- Velasco Martínez, F. *La cultura en los años 60 y 70: la recuperación de la Universidad Popular*, en actas del Congreso Histórico sobre Carmen Conde y su tiempo (en prensa).